

Ricardo Carreras Balado

Guía intelectual de una época creadora

Fundador de la Sociedad Castellonense de Cultura y creador de periódicos y revistas literarias, es el celebrado autor de *Doña Abulia*, la novela costumbrista de Castellón. Con los seudónimos de Kock y Licenciado Torralba, inició la caricatura de prensa. Tiene a su nombre una calle entre la Ronda Magdalena y Viver.

En la primavera de 1994, el Ayuntamiento creó la Biblioteca de Autores Castellonenses, cuyo número uno se destinó a reeditar, noventa años después, la novela *Doña Abulia*, de **Ricardo Carreras Balado**, con prólogo del profesor **José Luis Aguirre**.

En el Día del Libro de aquel año presentamos la obra en un acto cultural en el Teatro Principal, a modo de homenaje a tan ilustre castellonense. Invitamos a **Wenley Palacios Carreras**, nieto de don **Ricardo**, para que hablara de su abuelo. Y su presencia en el escenario junto con el alcalde y otros muchos autores premiados, nos devolvió a la memoria el tiempo en que **Wenley** ganó la Flor Natural en un Certamen Literario de los años cincuenta y era *l'enfant terrible* de la discreta cultural local, de la que algunos jovenzuelos aspirábamos el aroma haciendo teatro, al tiempo que la Filarmónica comenzaba a reemprender el camino de éxitos que ya tuvo en tiempos anteriores a la guerra civil y la erudita revista *Mijares* nos hacía llegar ecos de altos niveles literarios de la mano de **Carlos G. Espresati** y aquel poeta excelso que fue **Juan Porcar Montoliu**.

He puesto mucho el acento en la presencia de Wenley, ya que contó cosas muy graciosas de Carreras en su parlamento, innumerables anécdotas de tan polifacético artista e intelectual, tan generoso en sus enseñanzas a los demás como filántropo en sus planteamientos de convivencia y ayuda. El volcar sus energías intelectuales y económicas a los demás, provocó aquella afirmación de un conocido y poderoso terrateniente de la época: “no es lo mismo que al final de la vida pongan tu nombre a una calle de Castellón, que el que todas las casas de la calle sean tuyas...”.

Ricardo Carreras falleció el 9 de febrero de 1929, con la aureola de máximo intelectual de la época, hombre sabio y generoso.

LA VIDA

Hijo del senador **Carreras**, el primero en montar una fábrica de gas, **Ricardo Carreras Balado** nació en Castellón en 1867, en el seno de una familia muy repre-

sentativa de la clase alta de la ciudad, con vivienda en la calle de Enmedio, la casa de los Balado.

En el colegio, en la calle, en el instituto, también en la universidad, **Ricardo Carreras** fue un líder siempre. Desde niño y hasta su muerte, no se le puede comprender sin corte, sin niños alrededor, sin hombres y mujeres en su entorno, sin literatos, periodistas o gente la cultura caminando su mismo camino.

Empezó rodeándose de libros, dibujos, ilustraciones -las suyas-, grabados, colecciones... y su tesoro estaba al alcance de todos. Su personalidad literaria comenzó de una manera natural: las primeras cartas a sus amigos y parientes, eran ensayos de literatura. Después, como quien se divierte con juguetes, jugaba a hacer periódicos, con todos los gastos a su costa.

Estudió filosofía y letras en Barcelona, Zaragoza y Madrid, donde, al igual que Guinot, también tuvo la suerte de coincidir con **Marcelino Menéndez y Pelayo** quien, al terminar la carrera, lo devolvió a Castellón al igual que un rey devuelve a su príncipe guerrero para que conquiste otras tierras. Y a los veinte años ya fundó el semanario festivo *Don Cristóbal*. Después dirigió *La Tribuna*, las páginas literarias de *El Liberal* y se convirtió en historia viva del periodismo a través del *Heraldo de Castellón*. Fundó la revista quincenal *Ayer y Hoy* y, en torno a ese amplio núcleo social y cultural castellonense de finales y principios de siglo, la época creadora, que se movía a impulsos suyos, apareció el “Círculo Artístico y Literario”, sin duda inspirador de aquellas creaciones como el Puerto, Teatro Principal, Parque de Ribalta...

Ya habrán advertido mis seguidores el deslumbramiento por esos seres humanos de la cultura, de la política y de la vida social cuyas vibraciones las hemos venido depositando amorosamente en esta página de los domingos. El homenaje de hoy es para quien fue guía intelectual de todos ellos. En la otra vez actual obra *Tombatossals*, por ejemplo, se sintetiza la admiración que suscitaba Ricardo Carreras a todos cuantos se beneficiaron de su permanente lección cultural y humana y pudieron mostrar al mundo sus trabajos de investigación y sus creaciones artísticas.

Contrajo matrimonio con **Carmen Montoya Alemany**, nieta del Brigadier Alemany, de apasionante historia personal. Tuvieron cuatro hijos, **Emilia**, **Ricardo**, **Manolo** y **Carmen**, *la nena*, que se casó con **Porfirio Palacios**, un señorito ingeniero agrónomo que fue delegado en Castellón de la Jefatura de Agricultura. Mis lectores del periódico ya conocen a sus hijos, nietos de Carreras. Son el abogado **Wenley** y **Mari Carmen Palacios Carreras**, reina de las fiestas de la Magdalena en 1951 y de la que ya hablé el verano al citar *el murito* de Villa Emilia, en la playa de la Almadraba.

Quiero señalar con este apunte de *crónica de sociedad* que la implantación en Castellón de Ricardo Carreras llega a nuestros días. Además de concejal y diputado provincial, fue defensor del agrarismo conservador, comisario real de Fomento de la Federación Agraria y fundador de la UNEA. Pero, agudo periodista y culto escritor costumbrista, gustaría que yo resalte ahora su desdoblamiento como **Kock** y **Licenciado Torralba**, excepcional caricaturista de prensa que logró suavizar las crispaciones políticas y sociales, con imágenes que mueven a la sonrisa y la moderación, tan necesarias entonces, tan deseables ahora.

EL RECUADRO

Ya es sabido que en su casa de la calle de Enmedio ubicó Carreras el bochinche, donde se fundó en 1919 la Sociedad Castellonense de Cultura, con Salvador Guinot, Juan Carbó, Sánchez Gozalbo, Luis Revest y el propio don Ricardo, primer director del Boletín. Mucho antes, habían deslumbrado las creaciones literarias y gráficas de Carreras. En 1896 ya apareció en el Heraldo la crónica magdalenera titulada Rata Grosa. El Boletín la reprodujo en 1929 y, en marzo de 1945, en el primer gran extra de Mediterráneo, volvió a publicarse. En 1904 y premiada en un concurso de carácter nacional, se publicó en Barcelona Doña Abulia, novela costumbrista de Castellón, cuyo escenario se sitúa en la antigua Casa Vinyals de la calle Mayor, conocida también como Casa Balaguer, modelo de nuestra incipiente modernidad urbanística, primera casa de pisos. Citada como Vilaplana, ciudad agrícola y mediterránea donde transcurre la obra, es la primera imagen literaria de Castellón. La amplia galería de personajes de la novela tiene siempre un referente real de hombres y mujeres de la época, pertenecientes a una cierta burguesía financiera, artesana y comercial. Después publicó Los espectáculos y Catí, en la comarca del Maestrazgo, verdadero monumento de saberes.